

# Mientras Habla la Música

Especial para ELITE.

¿QUÉ dice la música?—No dice nada. . . Sugiere, evoca. Hace recordar y presentir; abre en el silencio del alma las llaves mágicas del amor y de la alegría, del dolor y de la esperanza. No dice nada. . . Es una voz sutil y acariciadora, suave y profunda a un tiempo,—una inquietud de anhelos,—que se suelta por el silencio del alma al modo de una linfa misteriosa. Ella da el gozo ideal de una poesía sin palabras, de una poesía suprema, en el ondular de sus gamas sonoras; y hace sentir todas las tonalidades del color, todos los matices del perfume, todos los sortilegios de la luz y de la sombra.

Como el coro invisible en el simbolismo de la tragedia antigua, ella encarna la máxima expresión de la Belleza al excluir de sus escenas de magia la objetiva decoración de las figuras y velar a maravilla los ejes materiales del movimiento: su virtualidad emotiva busca sólo encantarnos dentro de un sublime subjetivismo y su finalidad estética tiende a darnos una como inmaterial revelación del universo. Da la ilusión maravillosa de hacernos ver en el fondo de todos los enigmas de la naturaleza, sin desnudarlos a los ojos humanos. . .

Cuando nos mece el alma y nos suspende el pensamiento en la atmósfera de sus luces plenas o de sus medias tintas, cómo nos pone a sentir, traído por el soplo amoroso del aire, el temblor de alas de las risas, de los sollozos y de los suspiros; y de qué feliz manera suele adormecernos en una lejanía imprecisa de recuerdos o exaltarnos en una plenitud luminosa de presentimientos.

¡Cómo nos hace retornar a lo olvidado, que es florecer de nuevo, y poseer lo presentido, que es volver a soñar!

Mientras habla la música, el eco de sus acordes melódicos, tan vago que parece soñado, ríe, suspira o llora entre la noche, sobre la ciudad que duerme bajo una dulce luna, y entra y se expande en el silencio del alma. . . En una transparencia callada, en cuya serenidad tiembla tenue y se esfuma una epifanía de visiones, el cándido jardín estelar perfuma la tierra. El milagro de la voz musical que nada dice, que hace sólo recordar y presentir, nos habla quedo, desde el misterio de los sonos lejanos. . . Nada se piensa entonces. . . La ciudad y el vasto paisaje no se ven en lo azul de las penumbras: todas las cosas son un estado espiritual de armonía. . . El tiempo se ha detenido para oír el vuelo maravilloso de las claves; y, al ritmo casi silencioso de las escalas que cantan el tema lírico, úno retorna a lo olvidado, y florece otra vez; posee lo presentido y vuelve a soñar. . .

¿No interpretáis de este modo la virtud poética de la música, cuando os habla muy cerca del silencio del alma, en un retiro solitario y bajo las estrellas del olvido?

Rafael MICHELENA FORTOUL. ✓

Caracas, 20 de noviembre de 1925.